

Transgresiones de la sensibilidad

El menor de los niños



[1]



que organizó, por cierto, una buena escandalera antes de partir¹ negándose a separarse aunque fuese nada más un ratito del abuelo, con el que tan encariñado estaba.



Se consideró entonces la posibilidad de que fuera el mayor quien nos acompañase — en la señora Ramírez madre, tan atenta siempre a sus obligaciones y hora que estaba siendo ya casi de preparar la merienda a su esposo, no había ni que pensar —, pero hubo que desistir porque el chico había perdido

tanto tiempo con la traducción de las explicaciones del abuelo, primero, y

¹ Y aunque a lo mejor se habría podido evitar si, como usted bien dice, que eso lo dice bien, hubiera usted sido un tipo con más recursos o por lo menos más seguro de usted mismo y capaz de, con sus propios medios y valiéndose tan sólo de sus dotes de improvisación, urdir una historia con que mantener ya que no en ascuas puesto que el tema no podía — según usted, que siempre se las has apañado y perdone que se lo diga para eludir la molestia de buscar las vueltas a las dificultades — pese a sus denodados esfuerzos por sentirse optimista — y permíteme otra vez que vuelva a decírselo pero es que es la pura verdad, que usted habrá hecho esfuerzos denodados en la vida, que no voy a negarlo yo, pero ninguno por sentirse optimista, reconózcalo — dar para tanto sí por lo menos entretenido a su amigo mientras lo estuviese leyendo de manera que, una vez un poco desorientado él, confundido entre la realidad suya y la ficción de usted, perdida la noción de dónde exactamente estaba la línea divisoria del tiempo y del espacio suyos y los que le mostraba usted, se viera (otra vez él) inducido a considerar que si había algo que no terminaba de resultarle del todo verosímil era debido a que, embargado por alguna preocupación que inducido por la lectura había llegado a olvidar hasta el extremo de poder afirmar no estar ya teniendo **conocimiento alguno**, se le había pasado por alto algún detalle esencial para una adecuada comprensión del punto en que se encontraban los acontecimientos. ¿Hubiera sido tan difícil?

Pero, ya digo, y que ahí dice bien, no es usted — y permíteme otra vez — ese tipo de tipo.

Transgresiones de la sensibilidad

El menor de los niños



[2]

luego traduciéndole a él todo cuanto había ido diciendo la vecina, que iba enormemente retrasado con sus deberes y no quedó más alternativa que la de que fuese él (el pequeño) con los padres para que, así², los grupos quedaran igualados y por doble partida, encima; porque además de quedar equilibrados tres y tres había, en ambos, dos adultos y un niño³ de manera que, cuando luego se echaran las cuentas de cuánto había retrocedido un grupo y cuanto había dejado las cosas como estaban el otro, el resultado fuese que las fuerzas habían estado niveladas.¹

¹ Lo siento, pero aquí tuve que dejarlo porque debió de hacerme efecto el Alka Seltzer y al sentármeme el estómago me relajé, y como ya más tranquila me fui adormilando y las ideas se me fueron oscureciendo no tuve la cabeza ya para seguir y me metí por fin en la cama. Así que no sé si le habré servido de mucho. Cuando quiera algo más déjeme los papeles en el cajón de siempre. Y la llave en el sitio habitual, no haga experimentos porque si la encuentro en otra parte no sé si es para mí ni qué tengo que hacer.

Cola

² Puesto que como usted no era de la familia (otra de sus justificaciones para escurrir el bulto y evitar así el buscar salidas) no contaba.

³ Que fue, por ventura, el convincente argumento que el mayor dio a su hermanito para persuadirlo de que obedeciese; argumento que pareció tan bien planteado a Ramírez — porque usted ha encontrado siempre excusas para a costa de otros salirse con la tuya — que dijo a su esposa, por lo bajo, que de haber sabido lo bien que iba no habría importado que se dejara los deberes a medias.

¿Era tan difícil?

Pero usted siempre se las apaña para que sea otro quien le saque las castañas del fuego.